

## De los espacios míticos a los espacios imaginados: principios de la noción de lo «Caribe»

Ernesto Montenegro P.

### Introducción

Una variedad enorme de conceptos y de ideas están encerradas bajo el término Karibe. La idea que es vehiculizada por esta palabra no es nada homogénea, muy al contrario ha sido utilizada y sigue siéndolo, para contextos distantes uno del otro. Esta diversidad de significados en manos de un mismo significante, es producto del encuentro no solo de varios puntos de vista alcanzados por disciplinas diferentes, sino además de diversas aproximaciones culturales y en varios momentos históricos. Pareciese a los ojos del investigador que el término Caribe tiene como cualidad principal, la capacidad de poderse adaptar útilmente a una cantidad enorme de exigencias sociales, tanto en el aspecto de la mitología, como en el campo político y en el militar.

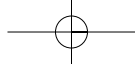
Esta diversidad permite no sólo la construcción de conceptos derivados de lo caribe, sino que ha generado asociaciones que en ocasiones parecerían inconexas, ejemplo de esto es la relación en ocasiones expuesta entre Caribes y Caribdis <sup>1</sup>, que se permite sin mayores datos jugar con dos términos similares para construir monstruos fuera de toda mitología <sup>2</sup>. O el caso contrario, permitir síntesis lingüísticas que logran recoger términos mongoles, latinos e indígenas a través de lo «Caníbal».

La primera referencia escrita que menciona el término Karib es la crónica del primer viaje de Colón; más allá de tratarse de una descripción útil en términos etnográficos, resulta relevante para identificar el contexto en el cual nace esta categoría para el mundo europeo. Ligada a la descripción de Colón podremos continuar el recorrido por las crónicas que retomarían el término y lo extenderían sobre otras crónicas, pero sobre todo que utilizarán el concepto de manera extensa en el ámbito de lo político. El concepto Karibe se extiende fuera del campo de la descripción y desde allí juega papeles particulares. Es decir el término y los textos mismos de los cronistas los entenderé no como fundamento del conocimiento etnológico, sino como una suerte de vestigio arqueológico que debe ser interpretado de acuerdo al contexto. Lo Karibe en tanto no es una categoría construida por la arqueología sino que, por el contrario, la precede, debe ser entendida en sí misma como un vestigio.

Se ha tratado de un concepto evolutivo, que ha sido utilizado no sólo como nombre propio para la descripción etnográfica sino que ha tomado una

1. En la mitología Griega, monstruo marino que habitaba junto con Escila en el estrecho de Mesina, paso entre Sicilia y la península Itálica.

2. Por ejemplo en sitios no especializados de Internet.



incontable cantidad de significados a lo largo de los últimos quinientos años. A comienzos del siglo XVIII, encontramos en el diccionario de la Real Academia Española un concepto que se refiere en tanto adjetivo a un tipo humano más que a un grupo social:

*CARIBE: f.m. El hombre sangriento y cruel, que se enfurece contra otros, sin tener lástima, ni compasión. Es tomada la metaphora de unos Indios de la Provincia de Caribana en las Indias, donde todos se alimentaban de carne humana. Lat. Trux. Efferus. [Joseph de] SIGUENZ.[a] Vid.[a] De S.[an] Geron[imo]. lib. 2. disc[urso] I. Casi todos los de aquellas ribéras eran caríbes, cebados en carne y fangre de hombres.*<sup>3</sup>

De manera fluida el término no se limita a las denominaciones de caracteres sino que encuentra otras definiciones de tipo sociológico y en otros casos más contemporáneos, se limita casi exclusivamente a referencias de tipo geográfico:

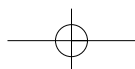
*Les CARAIBES: adj. Et n. Region du continent américain, comprenant les Antilles, le Venezuela, la Colombie, Panama et les pays de l'itsme centroamericain.*

La manera de denominar un espacio es una manifestación de la manera como se apropia culturalmente. Como ha sido señalado, el área que nos ocupa es producto del cruce de múltiples intereses que se proyectan en ella. Así mismo, ha adquirido un gran número de denominaciones, todas ellas igualmente exitosas y pertinentes. El término de Antillas y su consiguiente «mar de las Antillas» fue utilizado ampliamente por la geografía del siglo XIX, la denominación de Indias Occidentales (West Indies) fue utilizada por los ingleses durante casi cuatro siglos y por su parte el mundo hispánico mantuvo la idea de Caribe, haciendo referencia a las gentes temibles que allí habitaban. Retomar la evolución de la toponimia de seguro nos dará elementos para entender la conformación del área de interés.

Nuestro procedimiento entonces no busca concluir en un concepto ni único ni verdadero de lo que pueda entenderse como «Área cultural Caribe», al contrario, señalamos las distintas formas como han sido construidos los distintos conceptos y la pertinencia que han adquirido histórica y socialmente. Si bien ampliamente útil en las intenciones de ordenamiento, resulta ser un código mismo, una estructura clasificatoria. Pertinente en el análisis geográfico, no puede ser entendida como un hecho objetivo, no es más que una categoría, es decir una abstracción de una parte de la totalidad. En este sentido no se trata de discutir su pertinencia, sino de situarla dentro del marco de las relaciones históricas que la han determinado.

Una vez superado el aspecto del determinismo ambiental, de gran auge en la primera mitad del siglo XX, pareciésemos abocados luego a un determinismo de tipo geográfico. La noción de área cultural que habría sido propuesta desde principios de siglo, adquiere sentido en el nuevo ordenamiento internacional que se vislumbra después de la segunda guerra mundial. Dos elementos principales van a hacer parte de la configuración de esta categoría, de una parte la noción de similitud y por otra la de contiguidad;

3. Real Academia Española. 1726.-, *Diccionario de Autoridades*.- Madrid: Gredos, Edición facsimilar, 1976. V.1, p.180.



siguiendo de alguna manera las discusiones bien avanzadas acerca de la identidad en donde uno y otro elemento se manifiestan como centrales. El vínculo de la vecindad y la similitud, al igual que en la explicación mágica, comienzan a hacerse difusos en la medida en que se aplican a una cantidad mayor de objetos o bien cuando se combinan inexorablemente ambos conceptos. Los vínculos existentes en lo espacial no necesariamente se manifiestan como similitud, claro está, más allá de las determinaciones que lo geográfico pueda implicar; y de la misma manera la relación cultural no necesariamente implica una contigüidad espacial.

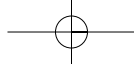
Las dificultades de definir las áreas culturales resultan ser muy cercanas a aquellas que se aplican a la capacidad o deficiencia de un objeto de hacer parte de una práctica mágica <sup>4</sup>. El Caribe entendido como un área cultural, no escapa de esta salvedad y podrá ser variable de acuerdo a los criterios de análisis que sean propuestos.

Numerosas delimitaciones han sido expuestas para circundar el área de lo Caribe, partiendo de lo geográfico y pasando por lo político y económico, estas son tan variables como ensayos se han hecho. En cuanto a lo geográfico, las visiones sobre lo Caribe engloban en algunos casos archipiélagos y territorios continentales o bien sólo islas y en algunos casos el territorio costero que circunda un determinado mar; la inclusión de territorios como el de Belize al occidente y de las Guayanas al sur oriente son ejemplos de las dificultades de inclusión territorial. Esto solo en el campo de lo geográfico, sin embargo la exclusión de amplias zonas continentales dentro del espectro de lo Caribe no siempre resulta de total claridad, las dificultades se ven resaltadas claramente con poblaciones como las ribereñas del Golfo de México o por aquellas del valle del Magdalena en Colombia, que si bien no mantienen el vínculo geográfico directo con el Mar Caribe, poseen substratos culturales que los vinculan directamente. En cuanto a lo histórico, la confusión no se hace menos fuerte y el peso de las categorías españolas guarda su primacía ante numerosas evidencias de salvedad. La delimitación del territorio como Mar de los Caribes se hereda sin cesar en los textos sociológicos actuales que asocian en todo caso el referente geográfico con una población en particular, la de los «Karibes». La definición de región Caribe, por su parte, es en sí misma excluyente de otros términos que pudiesen ser pertinentes en el caso de lo geográfico y cultural, tales como «Región de las Antillas» o América Insular. La lógica de la historia heredada de los cronistas impone lo que Oruno Lara denomina la totalidad geohistórica, en la cual se manifiesta un vínculo entre lo espacial y lo temporal, permitiendo en numerosos casos ejemplos autorreferenciales y aislamiento de referencias continentales.

## Tierra de Las Antípodas

14 de marzo de 1493, dos embarcaciones españolas, con su tripulación a bordo, vuelven sobre el horizonte marino de Europa. Luego de siete meses de travesías, arribaban al mismo puerto en donde los habían despedido antes de emprender su viaje al mundo de lo desconocido. Cristóbal Colón traía en esa primavera noticia acerca de las tierras descubiertas y con ella el mérito del título de «Almirante». Sus palabras nos dan cuenta de la frase con la cual el navegante Genovés resumía su empresa:

4. Richard, Nicolas 2002. - *Del Espacio Cartográfico, del Territorio y de la Escritura: Bocetos* - París: s/e.



«... bien dijeron los sacros teólogos y los sabios filósofos que el Paraíso Terrenal está en el fin de Oriente, porque es lugar temperadísimo. Así que aquellas tierras que ahora él había descubierto es -dice él- el fin del Oriente»<sup>5</sup>.

Estas letras dejan entrever una de las hipótesis acerca de las tierras que se encontraban al Oriente, y que justamente él acababa de visitar. Representante de su época, Colón mantiene los mitos de la Edad Media asociados a un espíritu explorador. En su espíritu se enfrentaban los estudios previos y las ansiedades de años, con la certeza de la experiencia adquirida en esas últimas semanas, lo cual le permitiría temerarias asociaciones con la geografía mítica, entre la que se encontraba el Paraíso Terrenal. A pesar de la pretensión personal, numerosas veces señalada, de alcanzar los dominios divinos, la idea no resulta nueva frente a las teorías medievales que se tenían sobre la conformación del mundo.

Desde el siglo VI había sido concebida una geografía universal en donde el paraíso terrenal ocupaba un espacio determinado sobre la superficie terrestre; teólogos y filósofos ya habían sugerido tal ubicación del Paraíso Terrenal, siguiendo varios caminos de reflexión y análisis. Por una parte los estudios de Cosmas Indicopleustes que había señalado en su *Topografía Cristiana del Universo*<sup>6</sup> la ubicación del Paraíso. Otras propuestas como las de San Agustín apuntaban en la misma dirección. Estas tesis geográficas habían sido transmitidas, no sin transformaciones, hasta el siglo XV, en donde se mantenía una constante discusión acerca de las tierras de Oriente. Este último, refugio de los extremos de la creación.

Con base en deducciones astronómicas y geográficas de alto nivel, a las cuales Colón tuvo acceso durante los años que precedieron su expedición transatlántica, la esfericidad terráquea estaba demostrada. Ésta era una conclusión compartida con los círculos científicos de Portugal, de España, de Francia y de las provincias de Italia; igualmente compartida con cosmógrafos musulmanes, judíos y cristianos. Ya superadas las posiciones astronómicas de San Agustín, de Lactancio o de San Isidoro de Sevilla que se representaban la tierra como una figura plana; los avances astronómicos y teológicos de Alberto Magno<sup>7</sup>, John de Holliwood<sup>8</sup> y de Pierre d'Ailly<sup>9</sup>, solidificaron la noción de una tierra esférica<sup>10</sup>. En todo caso, para el conocimiento científico del siglo XV la ruta al Asia por el oeste era posible. Retomando los cálculos de Alfraganus y los astrónomos árabes, la travesía había sido discutida tanto en distancias como en lugares geográficos<sup>11</sup>, el dato que restaba por comprobar era el de la distancia que separaba los dos continentes, sobre este punto el debate es extenso y en todo caso se consideraba (acertadamente) que la distancia era mucho mayor a la que Colón suponía.

Teniendo en cuenta que el conocimiento intelectual de la época reconocía ya la existencia del Asia; China y las Indias se presentan como la tierra sobre la cual desembarcaría la expedición colombina si ésta llegase a tener éxito. Sobre estas tierras se contaba con un no despreciable número de detalles, los cuales eran el resultado de las descripciones de viajeros, de mercaderes y de las antiguas expediciones de Alejandro Magno y, por otra parte, de las distintas interpretaciones que se habían hecho dentro del proceso de representación de la geografía inexplorada.

5. *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 21 de febrero de 1493.

6. Cosmas, Indicopleustes. 1855. - *Topographie Chretienne de l'Univers*. - Traducción française partielle de Edouard Charton.

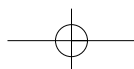
7. Magno, Alberto (c.1206-1280): teólogo, estudioso de Aristóteles y maestro de Santo Tomás de Aquino.

8. Hollywood, John de (c.1203-1256). Sostiene sus posiciones teóricas principalmente en *De Sphaera*.

9. d'Ailly, Pierre (1350-c. 1420): cosmógrafo francés que publicó *L'Imago Mundi*.

10. Muchos otros contribuyeron a afirmar la idea de la esfericidad terraquea; entre ellos: Tomás de Aquino, Roger Bacon, Sacrobosco, Paolo Toscanelli, Claudio Ptolomeo, John de Mendeveille, Martin Behaim.

11. El desierto de Colón acerca de las distancias que lo separaban de Asia, no se producía por desconocimiento de los cálculos de Alfraganus que eran exactos, sino de las medidas de conversión entre las leguas árabes y las leguas europeas.



La India en sí misma no estaba definida como un espacio continental, al contrario, se pensaba como un conjunto de islas que circundaban el continente asiático. Del singular «La India» al plural «las Indias» solo hay un conflicto de interpretación y de representación en los mapas medievales, en donde en ocasiones se diseña como una y en otras como un conjunto insular. Llegó a hablarse de la India como: todas las tierras «pobladas de maravillas humanas, animales y geográficas, que se extienden desde la península arábiga hasta los confines de China»<sup>12</sup>. John de Mandeville escribe en el siglo XIV «Viajes», en donde sugiere a través de sólidos argumentos, para la época, los fundamentos de la teoría de los Antípodas y afirma que éstos se localizarían en «La India», la cual estaría compuesta por cinco mil islas, cada una de las cuales contendría algún tipo de prodigios<sup>13</sup>. Esta representación mítica de la India le permitía al conjunto del pensamiento académico de la época, considerar otros datos geográficos, pues siguiendo las ideas de Cosmas y de Isidoro de Sevilla, en algún lugar, navegando al sur de la India, se encontraba una tierra en donde se ubicaba el Paraíso. Esta idea, que como vimos se manifestó explícitamente en el momento del regreso de Colón, ya había estado presente en sus investigaciones preliminares, particularmente en las anotaciones que había hecho sobre el «Imago Mundi» de Ailly<sup>14</sup>.

La idea del Paraíso Terrenal, no expuesta públicamente, se sumaba a las hipótesis geográficas que mantenía Colón acerca de la existencia de un cuarto continente que estaría situado al sur de Asia. Lo anterior siguiendo los viejos autores escolásticos que consideraban que los continentes eran paralelos: Europa paralela de Africa y Asia estaría al norte de un cuarto continente desconocido, en cuya periferia habitarían los Antípodas como lo indicaba Mandeville. Este cuarto continente estaría situado al otro lado del océano en el sur, aunque inaccesible debido a los terribles calores de la zona tórrida<sup>15</sup>. Estas conjeturas no estaban solamente en mente de Colón. Al contrario, hacían parte de un imaginario extendido entre el mundo científico de la época. Incluso los reyes de Portugal habrían decretado beneficios a quienes estuviesen dispuestos a emprender viajes hacia estas tierras desconocidas del oeste<sup>16</sup>. Es más, la primera referencia acerca del viaje de Colón la hace Pierre Martyr, señalando que

*«un tal Cristóbal Colón navegó hasta las antípodas del Occidente y a las orillas de la India: al menos así lo supone. Descubrió varias islas que parecen ser vecinas de la India»*<sup>17</sup>.

En el medio de los marinos europeos, se comentaba que más allá, hacia el oeste, se encontraría la «Mar Tenebrosa», sobre la cual flotaban algunas islas, las cuales ya habían sido referenciadas y nombradas; entre ellas estaban la «Atlántida», la «Ante-Illa», la «Isla de las Siete Ciudades» y la «Isla del Brasil». La fe en la existencia de estas islas se reforzaba por el descubrimiento reciente de las islas Azores a finales del siglo XIV, de las islas Canarias en 1402 y de las Islas de Cabo Verde en 1456. En general, el mundo insular era una respuesta mítica a un espacio oceánico desconocido. Los mapas medievales se caracterizan por la proliferación de islas, no siempre referenciadas, pero utilizadas como tierras que llenan los espacios desconocidos. La idea de «Isla» en todo caso se asociaba al mundo maravilloso y misterioso del océano, incluyendo a la vez la posibilidad de encontrar en cada una de ellas criaturas particulares y

12. Acosta, Vladimir 1998. - *El Continente Prodigioso: Mitos e Imaginario Medieval en la conquista Americana*.

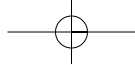
13. Mandeville, Sir John 1983 - *The Travels of Sir John Mandeville*.

14. Colón había escrito al margen de *L'Imago Mundi*: «Avicenne enseigne que l'au-delà de l'équateur est très tempéré parce au delà est le paradis terrestre, en Orient». Cf. Lequenne, Michel 1992. - «Article Introductoire» - En: Colomb, Christophe - *Journal de bord* - Paris: La Découverte.

15. Acosta, Vladimir. 1998, op.cit.

16. Lequenne, M., op cit.: 10.

17. Martyr, Pierre 1493. - *Lettre à l'évêque de Braga*. - 1er Octobre 1493.



únicas. Las Islas aparecen como el espacio ideal para el desarrollo de los seres mitológicos y de su procreación, sin que esto necesariamente implique el contacto de unas con otras. Las poblaciones insulares podrían ser tan variadas como las islas mismas. Esta idea que ya había aparecido tanto en las descripciones antiguas como en los recuentos de viajeros y cosmógrafos árabes, se veía reafirmada a través de la multiplicidad de Islas referenciadas por Marco Polo, las cuales guardaban la cualidad particular de no poder definirse sino por ellas mismas, cada isla aparecía como un espacio independiente social y naturalmente. En las Indias se encontrarían por ejemplo, las islas Macho y Hembra, en una habitaban sólo mujeres en la otra sólo hombres<sup>18</sup>; las Islas Andaman o Nicobar, pobladas por negros feroces, antropófagos<sup>19</sup>; en fin un sin número de mundos insulares como Crisos y Argiros, Taprobana o incluso la Isla del Paraíso Terrenal. Todas estas recrearían las historias de marinos europeos y árabes. Sin olvidar que algunas islas habían sido mencionadas en la Biblia y de las cuales no podía dudarse de su existencia. Estas se situaron al Oriente, entre ellas las Islas de Ofir y de Tarsis estaban presentes en el espíritu de Colón. Estas islas, que circundaban al Paraíso Terrenal, eran unos de los espacios que se advertían como posibles destinos de los viajes emprendidos más allá de los mares conocidos. Para un sinnúmero de científicos de la época, al sur se situaría una «terra australis incognita», que resultaba inalcanzable ya que se localizaba al sur de la línea ecuatorial en donde se presentaban calores terribles que la hacían infranqueable.

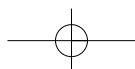
La línea ecuatorial se presenta como el límite del mundo y de la capacidad humana. Resultado del avance del pensamiento científico, la línea ecuatorial es una nueva representación de otro de los símbolos de la antigüedad que hacían parte del imaginario de la época: «las Columnas de Hércules». Éstas, desde la antigüedad, habían sido el símbolo del límite del mundo conocido con aquel que se encontraba fuera del alcance de la civilización europea.

Al igual que para muchos otros conceptos e ideas, el viaje de Colón daría los elementos suficientes para que este símbolo transformase su significado. Del signo negativo del límite, del final del mundo, «Las Columnas de Hércules» pasaron a ser el signo positivo de la puerta a otros espacios. Años más tarde, durante el reinado de Carlos V las «Columnas» serán retomadas y reincorporadas a la simbólica real. El emblema del nuevo emperador de España, resume tal vez el argumento que nos guía, en él se manifestaban dos tipos de signos: por un lado las columnas, ligadas a la antigua tradición que reconocía el símbolo y el límite; por otra parte la consigna que invitaba a sobrepasar las fronteras. Esta conjunción semiótica manifiesta la conmoción en la que se encontraba el pensamiento europeo hereditario de la Edad Media. Los nuevos datos aportados por los marinos y viajeros en general se confrontaban y comparaban con los conocimientos existentes, en búsqueda de respuestas coherentes que lograran entender la realidad a la cual estaban enfrentados, sin colapsar por tanto, el imaginario social existente.

«Las Columnas de Hércules» delimitaban, en este imaginario, el mundo conocido por Europa de aquel salvaje y abrupto habitado por seres extraordinarios, que debería estar ubicado más allá de sus fronteras. La noción de límite, sin embargo, no implicaba la ausencia de ideas sobre esos espacios, al contrario ya una multiplicidad de obras literarias hablaban de esos mundos lejanos; la visita a estos últimos estaba asociada, en todo caso, a viajeros o caballeros que, poseedores de gran valor y coraje, atravesaban los

18. Polo, Marco. - *La Description du Monde* - Ver capítulo CLXXXIII.

19. Mandeville, op. cit.



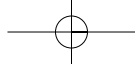
linderos de la civilización para penetrar en el mundo de las «Antípodas», aquel en donde se encontraban seres como los «cynocéphales», hombres con cabeza de perro que ladraban como tal, «cyclopes», «pygmées» en guerra contra las «gruyas», «blemmyes», que tenían el rostro confundido con el pecho, «sciapodes» con un pie único pero gigantesco, y otros seres extraordinarios.

La noción de las Antípodas no reposaba solamente en el campo literario pues se adentraba en las cuestiones científicas de la época. Se mantenía la idea de un espacio sobre el cual no existían las condiciones para la habitación humana; para la mayoría de los sectores intelectuales, este espacio sería inhabitable<sup>20</sup>. Tal como había sido difundido, tanto en la literatura como en los cantares de caballería, sólo hombres corajudos y de la mano de Dios podrían ir hasta ese mundo maravilloso, pero así mismo peligroso. Estos héroes podrían entrar en estos lugares alejados de la civilización y como condición necesaria para la sobrevivencia, debían regresar.

Las piezas literarias habrían acudido a movimientos retóricos que alternaban el uso de barbarismos y del lenguaje vernacular, para hacer referencia al mundo de lo exótico en contraposición a la vida cotidiana; en todo caso siguiendo la línea que había sido demarcada por Dante a través de su «Divina Comedia», tan difundida en las clases populares europeas y no menos en la aristocracia. Este movimiento dual del lenguaje al interior de la literatura permitía un manejo equilibrado del mundo conocido y de lo que estaba por fuera de ese espacio, como contraposición el uno del otro. Ese otro espacio se presentaba como un reflejo invertido de lo característico a la Europa Medieval, el término mismo señalaba esa oposición: el mundo de los Antípodas. La imagen misma generada a partir del término Antípoda, es reflexiva pero negativa: de los pies al opuesto. Podríamos pensar en varias imágenes: por una parte, seres con los pies en la cabeza, por otra, seres con los pies hacia atrás, y en tercer lugar, seres que se proyectan hacia abajo a manera de sombra. El referente mismo no habría de aparecer y, por lo tanto, no cabía una única respuesta para definir el mundo de los Antípodas. Sin embargo, al igual que las Columnas de Hércules, funcionaban como argumento lógico para diferenciar físicamente lo que está al interior de la sociedad propia, de lo que está en la ajena. Los Antípodas que ya existían como figura imaginaria de lo opuesto, al interior de la Antigua Grecia, serían retomados con mucho éxito por los marinos y comerciantes del siglo XV y XVI que encontrarían en esa figura los elementos para una interpretación eficaz de las tierras, las gentes y la naturaleza visitada en medio de los viajes de largo alcance.

Los viajeros y conquistadores, al mismo tiempo que utilizarán los conceptos de las Antípodas para interpretar los nuevos descubrimientos, llenarán de contenido esas figuras, posibilitándoles una substancia concreta que no poseían anteriormente. Es justamente en esa substanciación que adquieren los imaginarios a través de los recuentos de los viajeros, en donde la noción del Paraíso Terrenal visitado se hace más fuerte. Sin necesidad de hacer una maniobra literaria, Colón se asimilaría por lo menos en un momento de su viaje, al Virgilio en la Divina Comedia o San Brandan en su viaje Atlántico o al mito de Alejandro Magno que habría llegado hasta las puertas del Paraíso. Ese espacio inmenso del cual se tenían nociones, pero del cual no se tenía mayor noticia, era posible de ser visitado, y Colón justamente daba los argumentos necesarios para ratificar tal posición. El mundo de los Antípodas no estaba

20. Acosta A., op. cit., p. 27.



limitado solamente a reflexiones físicas acerca de los seres que habitaban esos espacios lejanos; cuestiones geográficas, astronómicas, sociológicas y morales circundaban las discusiones acerca del mundo opuesto. Interpretados de múltiples formas, los sectores letrados de la sociedad europea asimilarán cada vez con más fuerza la noción de Antípodas a la de las tribus paganas de la Antigüedad, bajo la idea de que estas últimas habrían sobrevivido al diluvio universal para, posteriormente, dispersarse en el mundo. Sin embargo, seguirían siendo el principal amortiguador cultural ante la catarsis de figuras e imágenes que la expansión de Europa implicaba. A través de las figuras de los Antípodas se construyó un puente a su vez interpretativo con los nuevos datos, pero conciliador con las teorías medievales<sup>21</sup>. No sin que esto constituyese un acto deliberado de confirmación sin constatación, el reconocimiento de los marinos y viajeros estaba sujeto a unas normas solidarias entre sí, que permitirían la aproximación «objetiva» de la realidad percibida. Al igual que muchos otros viajeros, Colón encontraba en las descripciones geográficas y de gentes, los indicios privilegiados para avanzar en sus rumbos: nombres de gentes y de sitios, interpretaciones y deducciones de la literatura científica de la época, le permitían crear un vínculo con los poetas, filósofos e historiadores antiguos, lo cual en su conjunto le permitía tener una visión coherente del mundo.

### Las Islas de las Indias

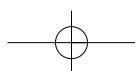
Con la certeza de que su viaje lo llevaría al Asia, entre otras tierras, Colón acopiaría todas las informaciones posibles sobre la China y sobre las Indias que le ofrecieran elementos interpretativos directos, no sin descuidar otras descripciones de tierras más lejanas como las del África o las de los mares del norte, en fin, un sinnúmero de descripciones de viajeros que pudiesen serle útiles en el proceso de reconocimiento. El marino había seguido con suma atención los documentos marítimos de portugueses e ingleses, incluso daneses que habría encontrado durante su viaje a Islandia. Asimismo la bibliografía sobre historia natural y de descripción de seres animales y vegetales le era preciosa; conocía e incluso había comentado la *Historia Rerum* de Pío II, y los trabajos cosmográficos de Pedro de Ailly, además del *Recueil de Curiosités* de Julio Solino (siglo III), y muy posiblemente tuvo a mano durante su viaje la *Historia Natural* de Plinio el Antiguo<sup>22</sup>. En todo caso, *La Descripción del Mundo* de Marco Polo sobre la cosmografía de los Mares del Oriente y de las poblaciones de China en el siglo XIII, constituía una referencia central en sus aspiraciones tanto geográficas como diplomáticas. Este fundamento bibliográfico resultaba indispensable, teniendo en cuenta que las descripciones hechas durante el viaje a América y en otras empresas marinas, no se dejaban al libre albedrío de cada autor. Las crónicas debían regirse por unos principios simples y solidarios: ser completas, no desconocer las informaciones dadas por los predecesores, y justificar su empresa<sup>23</sup>.

En términos sociales, las referencias más directas y más completas acerca de la China y de la India provenían de los textos de Marco Polo, pese a la diferencia histórica entre el viaje de Colón y el del viajero veneciano, la descripción del reino del gran Khan que había sido hecha por este último era primordial. En el campo natural, las principales nociones acerca de la composición biológica de estos espacios estaban casi limitadas a las descripciones

21. Vignolo, P. op. cit.

22 En los *Journals de Bord*, Colón hace pequeñas referencias a los naturalistas de la antigüedad. Por ejemplo: «...les arbres et les feuilles sont plus grands que ne le dit Pline...» 12 de noviembre 1492.

23. Badel, Pierre-Yves . - « Introduction » . - En: *La Description du Monde*, Paris: Le Livre de Poche, Collection Lettres Gothiques.



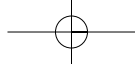
de Plinio el Antiguo de las cuales habría hablado en su *Historia Natural*, ubicando en algún lugar de la India a las más extravagantes criaturas minerales, vegetales, animales y humanas. Todas estas nociones pasaron sin mayor transformación a los textos de Solín (siglo III) y posteriormente a San Agustín. Las referencias pues acerca de Asia no eran propiamente recientes, pero le permitían un panorama mínimo con el cual planificar el viaje. Además de la posibilidad de encontrar tierras realmente desconocidas como las que insinuaban los marinos portugueses.

El Asia ya resultaba misteriosa e impactante en el imaginario europeo. Se mezclaban en ese espacio lejano las ideas de un gran reino en donde Marco Polo encontró grandes riquezas, administradas por un gran poder real, y por otra parte el escenario natural de los seres fantásticos de Plinio. En ese espacio lejano cohabitaban los extremos de lo salvaje y del refinamiento, de la piedad y de la abominación, de la continencia y del desenfreno. Asia, que estaba ubicada más allá de las Columnas míticas, se construía en tanto idea bajo un juego de relaciones duales opuestas entre sí, más no contradictorias. Esta noción de un mundo con características duales permitía, tal como lo había hecho la literatura, tener un doble reflejo: de una parte una identificación profunda con uno de los sectores, y de otra parte una abominación total por el sector opuesto; estas características la convertirían en el lugar ideal de las Antípodas. El mundo de las Antípodas jugaba entonces el rol de un doble espejo, que proyectaba una idea positiva, pero a su vez negativa con la cual se producía una simbiosis de equivalencia y de negación. En este sentido, Asia y los mundos a descubrir se presentaban a la vez inquietantes y fascinantes.

Alcanzar el mundo de las Antípodas, tal como lo exponía Colón a los reyes de España, se presentaba como el deber del mundo cristiano por expandir la moral y la fe en Cristo. Esta idea constituiría más tarde el significado profundo del estandarte de Carlos V. Expandiendo el cristianismo y liberando el centro de la cristiandad, la voluntad de Dios parecía hacerse realidad a través de la conquista española. Colón ha advertido de la posibilidad de lograr una ruta hacia Jerusalén, concebida esta ciudad como el centro del cristianismo, que estaba en poder de sociedades infieles. Tzvetan Todorov nos señala que el profundo espíritu devoto de Colón, heredado de la tradición medieval, tendría en la difusión del santo nombre, su motor principal en la búsqueda de nuevas tierras <sup>24</sup>. Siguiendo a los biógrafos modernos de Colón <sup>25</sup>, se puede decir que este no buscaba un aporte novedoso al mundo occidental: su espíritu, a la vez cristiano y letrado, lo llevaban a pensar en una actualidad acerca del conocimiento de la creación y en una nueva ruta para la grandeza de España. El deseo de saber que todos los hombres tienen una naturaleza, el hecho de llegar a Asia y la descripción de pueblos y paisajes no están más allá que el deseo de reconocer las obras de Dios, de censar su totalidad y su diversidad como pruebas de su poder y de su amor. Esta férrea convicción teológica lo llevaría a divagar sobre toda suerte de pretensiones: alcanzar el Paraíso Terrenal, evangelizar el reino del Gran Khan de China y allanar el camino a Jerusalén. Pero, además, su motivación teleológica le exigiría que el orden de la descripción tuviese un sentido, haciendo alusión constante al pecado original y dando pautas para el porvenir.

24. Todorov, Tzvetan 1990. - *La conquista del otro* - México: Siglo XIX.

25. Houben, Heinrich 1992. - *Christophe Colomb, 1447-1506*. - Paris: Payot. Col. Petite Bibliothèque / Documents. Traduction de l'allemand: Eva Metraux.



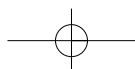
## Guerra a los Caníbales

En el diario de Colón encontramos, a través de una manifiesta descripción, una primera y muy significativa enunciación de los elementos conceptuales con que contaban los conquistadores para interpretar los nuevos acontecimientos a los que se enfrentaban. Teniendo en cuenta que todo contacto con tierra implicó para los marinos españoles un contacto con sus gentes, las reflexiones geográficas y sociales están entremezcladas en una suerte de exotismo total en donde todo resulta novedoso.

La primera descripción, que además resulta la más extensa referencia etnográfica en todo el texto de viaje, fue escrita después del contacto de sólo algunas horas, no más de tres, entre el grupo de expedicionarios y los habitantes de la isla de Guahaní. Lo que resulta sorprendente es la similitud de esta primera descripción con la que desarrollará a lo largo de los días siguientes. De hecho, si comparáramos estos escritos del primer día de contacto entre Colón y los aborígenes, con el conjunto del diario durante cuatro meses de estadía en territorio Americano, nos encontraríamos con una correspondencia absoluta entre uno y otro. Tal como la geometría de los fractales enuncia una igualdad de forma entre cada una de las partes constitutivas y el todo mismo, el texto de Colón presenta una forma de equivalencia similar. Durante todo el diario, y tal como se manifestó desde la primera descripción, se enuncian dos grupos de gentes que habitarían este territorio visitado: por una parte estas gentes bondadosas y por otra parte gentes guerreras venidas de otras islas. Lo cual nos remite de nuevo al doble espejo europeo al que nos referimos anteriormente.

El primer grupo de gentes a los ojos de Colón será percibido, a partir del primer momento y en adelante, como seres que guardan numerosas características cercanas a los europeos, tanto así que se enuncia la equidad entre estos aborígenes y los de las islas Canarias. De la misma manera algunos otros atributos morales serán reconocidos en los aborígenes: la desnudez y su falta de vergüenza, su belleza física, su estado de pobreza y su ingenuidad frente a las armas y frente a los extraños; condiciones éstas que serán defendidas por Colón y consecuentemente por Bartolomé de las Casas para demostrar la constitución piadosa de su espíritu y la posibilidad explícita de evangelizarlos. Su condición, en todo caso piadosa, los hacía simplemente desconocedores de Dios y no paganos en la medida en que no lo habían rechazado. Su inocencia se presentaba como una manifestación del estado natural en que se encontraban, sin haber desarrollado civilización. De tal manera, el término con el que serán reconocidos en adelante será el de «Naturales». La asimilación de los habitantes de las islas americanas a la categoría de gente y su comparación con los habitantes de tierras conocidas implicó un reconocimiento mental, asociándolos a una condición de normalidad que permitía su incorporación al horizonte social conocido, tranquilizando el espíritu moral e intelectualmente en la medida en que estos seres no son nuevos sino otros. Dado que su condición es cercana a cualquiera conocida, no generan problemas de interpretación y por lo tanto se puede tener certeza de la relación que con ellos se establecerá. Tal como lo diría Antonello Gerbi: «no es sólo el mundo antiguo el que se proyecta así sobre el nuevo, es el mundo de casa que se anexiona pacíficamente los descubrimientos ultramarinos»<sup>26</sup>. De forma ágil, mucho más épica que realista, la naturaleza, los seres y la geografía mítica se incorporan o se ven

26. Gerbi, Antonello 1992. - *La Naturaleza de las Indias Nuevas* - México: Fondo de Cultura Económica.



representados en los espacios sobre los que se tiene contacto. La nueva geografía representará en sus mapas un sinnúmero de islas hasta el momento difusas en el océano, ubicadas en esta parte del mundo.

Pero como hemos insistido, al igual que en la literatura épica de la época, el reconocimiento de nuevos mundos no se limitaba a las equivalencias sino que encontraba su contrapeso en la búsqueda de los elementos en negativo. Así pues, desde la primera crónica se anuncian aquellos hombres que han infringido heridas a los bondadosos de estas tierras y que deberían tomar a estos en esclavitud. Se anuncia en el texto de Colón una naturaleza exótica a los ojos europeos y la constatación de flora y fauna distintas a las que él mismo hubiese conocido en Europa. En medio de la exuberancia natural, y rompiendo con el paisaje armonioso, se anuncian las noticias de seres devoradores de hombres <sup>27</sup>.

Esta rápida interpretación de rasgos «antropofágicos», de recurrente insistencia en los primeros escritos sobre el Nuevo Mundo, será la base sobre la que se estructuran las ideas sobre el segundo grupo de habitantes. Estas primeras descripciones pareciesen corresponder con las ideas que se tenían sobre los pueblos míticos de Gog y de Magog, que no eran ajenos al bagaje intelectual de Colón. Estos pueblos estarían compuestos por monstruos humanos, comedores de carne humana, que no habitarían lejos del Paraíso Terrenal y que se asimilan bien a los temibles pueblos asiáticos que invadían las tierras europeas, monstruos éstos que habrían sido encerrados por Alejandro Magno tras una muralla infranqueable <sup>28</sup>. Teniendo como fundamento una comunicación gestual tan rápida como desprovista de signos compartidos, Colón dice entender acerca de las cicatrices en el cuerpo de los aborígenes, las explicaciones que ellos le dieron:

*«ellos me mostraron cómo allí venían gente de otras islas que estaban cerca y los querían tomar y se defendían.»*

A esto se suma una interpretación del autor, que se mantendrá a lo largo de su diario:

*«Y yo creí y creo que aquí vienen de tierra firme a tomarlos por cautivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio que veo que muy presto dicen todo lo que les decía. Y creo que ligeramente se harán cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían.»*

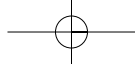
Los mismos elementos que le permiten la concepción de bondad al interior de los indígenas conocidos, son los que le permiten apresurarse a definir un segundo grupo. La misma compasión manifiesta por los españoles frente a los Guanahaníes <sup>29</sup>, produce una ansiedad creciente de continuar el viaje, puesto que estas gentes, tan bellas como parecen, no son los habitantes de las islas esperadas, ni poseen las riquezas de las cuales hablaba Marco Polo. El desconocimiento que estas gentes tenían de las armas es prueba, para los marinos, del estado primitivo de esta sociedad. De la misma manera su sencillez ingenua los pone en situación de inferioridad a pueblos armados, entre los que Colón se asume él mismo.

Vemos aquí una dualidad en la construcción de las ideas sobre la composición social de los nuevos territorios. Las atenciones exageradas, la gene-

27. La primera referencia al respecto se produce el 04 de noviembre 1492.

28. Acosta, op. cit., p.31.

29. Habitantes de la isla de Guanahaní, actualmente Isla de Watling.



rosidad manifiesta a los españoles, la ingenuidad en el intercambio de productos, en fin todos estos gestos, se asociaron entre sí para conformar el grupo de los «buenos salvajes». Incluso las evidencias crecientes de guerra entre gentes de las distintas islas, serán interpretadas por Colón como los avances militares venidos de otras tierras. Sin embargo, el mismo elemento que permite el reconocimiento de la bondad, es el que se utiliza para argumentar su falta de civilidad. El conocimiento de las armas y la conformación de ejércitos está restringida a las naciones civilizadas. De nuevo el espejo doble se manifiesta en Colón, que considera que las referencias de guerreros venidos de otras islas son pruebas de que allí encontrarían la civilización y las ciudades y puertos descritos en Asia.

Dado que se consideraba la India como parte del territorio controlado por el Gran Khan, los españoles consideraron a los habitantes de las islas visitadas como sus tributarios. Sin embargo, el marinero hará reflexiones sobre la situación social de este pueblo, siempre asociando las informaciones de Asia y los acontecimientos presentes. Colón dirá en relación a los habitantes de Cuba:

*«Esta gente es de la misma calidad y costumbre de los otros hallados, sin ninguna secta que yo conozca, que hasta hoy aquestos que traigo no he visto hacer ninguno oración, antes dicen la Salve y el Ave María, con las manos al cielo como le muestran, y hacen la señal de la cruz. Toda la lengua también es una y todos amigos, y creo que sean todas estas islas y que tengan guerra con el Gran Can, a que ellos llaman Cavila y a la provincia Bafan. Y así andan también desnudos como los otros»<sup>30</sup>.*

En varias ocasiones podemos ver cómo la descripción de Colón es distante de los hechos que ve, y sin hacer distinción entre lo que leyó, lo que oye y lo que percibe en el viaje, su crónica sigue describiendo mundos y gentes, más fantásticos que reales.

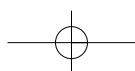
Del mismo modo, el relato de Colón reconocerá la incomprensión lingüística que guardaba frente a los indios, lo que nos pone en guardia con relación a las referencias recogidas entre los indios. Lo que nos interesa en cualquier caso es señalar las numerosas influencias externas que influyeron sobre Colón y los otros marinos, ya que son las ideas llevadas desde Europa, y que procedían de las ideas sobre Asia, las que serán los fundamentos de la descripción en América.

Las islas, la gente, el paisaje, todo era prueba para Colón de su presencia en la India. Esta convicción geográfica permitió pronto la aparición del término de «Indios» en el vocabulario de los remitentes para nombrar a los habitantes de estas tierras. Los buques cruzaban islas que a los ojos de la geografía colombiana, no eran más que la entrada hacia la más grande de las islas: Cipango. Esta última, que es grande y poblada, correspondía a la que los indios llamaban: Colba o Cuba. Para los españoles era a toda evidencia la isla descrita por Marco Polo<sup>31</sup>. No se puso nada en duda, al contrario, todo elemento confirmaba las hipótesis sobre el Gran Khan, los testimonios que recoge en los aborígenes se interpretan en consecuencia, el Diario de Navegación indica que *«creyó comprender que allí venían buques de gran calaje que pertenecían al Gran Khan y que la tierra firme estaba distante de diez días de navegación»<sup>32</sup>*. El texto sigue y no encuentra divergencia entre lo que oye de

30. Colón, Cristóbal - *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 01 de noviembre 1492.

31. Noción válida para el primer viaje. Durante el segundo viaje, Colón va a considerar a Juana (Cuba) como tierra firme.

32. Colón, Cristóbal - *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 28 de octubre 1492.



los indios y las cosas tan maravillosas por las cuales se inspira; en su descripción existe lo que quiere que sea. Colón construye una argumentación que implica a los Indios, pero atención: éstos no están en el texto como informantes, no son más que personajes sobre los que el autor impone su deseo<sup>33</sup>.

Uno de los mecanismos utilizados para la enunciación de nuevos términos fue la asimilación. Las palabras y expresiones aborígenes se asociaron rápidamente en función de los conceptos sobre Asia, así de los nombres de personajes nombrados en los habitantes de Cuba como Cami y Cavila, al Gran Khan<sup>34</sup>. La comunicación pretendida con los indios se vuelve cada vez más afectada por los conceptos mezclados. No sólo nuevas palabras aparecen, también descripciones muy improbables en los indios pero justificables en los españoles; ejemplo de esto, el texto escrito en relación de algunas tierras al sur donde el Almirante anunciaba que según las informaciones de los indios:

*«... había hombres con un único ojo y de otros con hocicos de perro que comían los seres humanos y, cuando tomaban uno, lo degollaban, bebían su sangre y le cortaban las partes naturales»<sup>35</sup>.*

Los Cinocéfalos, considerados como hombres a cabeza de perro en el texto de Pedro de Ailly, en el *Imago Mundi*, se convierten en personajes de estas nuevas tierras en la descripción Colombina, pero esta vez asociados a los Monoculis descritos por Plinio el Antiguo, teniendo además características de antropófagos. Aunque fuertemente cargado de contenidos mitológicos europeos, se argumentó que la información venía de los Indios. En cualquier caso, éstos habrían asumido una primera descripción de los grupos enemigos para los que toda referencia implicaba un valor claramente peyorativo<sup>36</sup>. Sin embargo la descripción, hecha principalmente por gestos, es filtrada por el imaginario de Colón. Toda vez es necesario tener en cuenta la ausencia de los elementos orales compartidos entre los españoles y los indios. Aunque los primeros asignaron a un marinero de la tripulación para enterarse de su lengua y los segundos vendrán algunos en el barco, los mensajes producidos estaban lejos de implicar ideas abstractas; Colón mismo en sus palabras dirá: *«la gente de estas tierras no me entiende, ni yo ni otro que yo tenga a ellos. Y estos indios que yo traigo muchas veces les entiendo una cosa por otra al contrario»<sup>37</sup>.*

La descripción y la fundación de palabras son incansantes en el diario de Colón, quien escribirá el 23 de noviembre, que *«otra tierra o cabo que va también al Este, a quien aquellos indios que llevaba llamaban Bohío, la cual decían que era muy grande y que había en ella gente que tenía un ojo en la frente, y otros que se llamaban caníbales, a quien mostraban tener gran miedo.»<sup>38</sup>*

Estos hombres que tienen un único ojo: «los monoculi», y los «hocico de perro», no forman parte del mundo de los indios; al menos no tenemos ninguna prueba ni escrita ni arqueológica que pueda demostrar tal imagen en los aborígenes cubanos. Manifiestamente Colón tradujo en función de un «imaginario científico» preexistente los términos que los indios de las Antillas Mayores dirigían a sus vecinos. Las salvajes tribus que comen hombres y beben su sangre habían sido reconocidos como - Plinius dixit -<sup>39</sup>.

Colón había enunciado una nueva palabra que hará camino: Caníbal. Siguiendo a Lestringant<sup>40</sup>, la analogía de contextos en la nota del 4 de noviembre, permite ver en la palabra caníbal un equivalente a los hombres a

33. Sobre este punto los historiadores contemporáneos han hecho frente común. La descripción acomodada de Colón es evidente. Cf. Estorach & Lequenne (1992) y Acosta (1998).

34. Dos partes del diario se refieren a ella: *«... cette Cuba était une ville et cette terre la terre ferme qui s'étendait loin au nord; que le roi de cette contrée se trouvait en guerre avec le Grand Khan que les indiens nommaient Cami...»*. En: *Diario de la primera navegación 1492-1493*. Colón escribe en Cuba el jueves 1 novembre 1492, hablando de los aborígenes: *«Leur langue aussi est une seule et même; tous sont amis, et je crois qu'il en va ainsi dans toutes ces îles et qu'elles sont en guerre avec le Grand Khan qu'ils appellent Cavila et sa province Bafan.»* En: *Diario de la primera navegación 1492-1493*.

35. Hombres de un ojo e otros con hocicos de perro que comían hombres. *Diario de la primera navegación 1492-1493*.

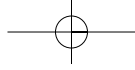
36. Lestringant 1994.- *Le Cannibale* - Paris : Perrin, p.43.

37. *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 27 de noviembre 1492.

38. *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 23 de noviembre 1492.

39. Lestringant, op.cit., p. 45.

40. Lestringant, op.cit.



cabeza de perro, que en los dos apartados se habían asociado a los monoculi. Pero en los días siguientes estos personajes anteriormente descritos son víctimas de curiosas metamorfosis en el relato colombino, que sugiere sobre la base de las palabras de los indios, la existencia de seres con cara canina pero de un sólo ojo. Los Cinocéfalos se convierten también en cíclopes monóculos como representación del monstruo propio de este mar desconocido.

Desprovisto de una experiencia directa, Colón comienza a hacer descripciones de los aborígenes de las islas aún no visitadas. Sin hacer distinción entre:

- los relatos recogidos de los indios, que tienen una lengua desconocida por los españoles;
- las deducciones propias de su certeza de la proximidad de Cathay (China); y
- las observaciones personales.

El Almirante asocia las palabras, Caniba, Can, Khan, para dar nacimiento a la palabra Caníbal. Ésta reunía con coherencia los términos indios, el imaginario personal y las ideas del Renacimiento.

Los Cariba o Caniba o Canima serían entendidos como los ejércitos del Gran Khan de Cathay <sup>41</sup>; estos últimos serían los «hombres hocico de perro». Se llegó a esta conclusión por la relación sonora entre CAN (Perro en latín), KHAN (Rey en Mongol) y CANIBA (Valiente en Karib). El término resulta entonces de la presencia de un nombre indígena mezclado a antiguas imágenes europeas. El contenido de las descripciones de los cronistas y sobre todo los primeros viajeros, no serán mas que una proyección de lo que esperaban ver en un Nuevo Mundo <sup>42</sup>.

En los días siguientes, Colón utilizará indistintamente el término Caniba y el de Caníbales para hacer referencia al pueblo enemigo de esta gente pacífica que él comienza a conocer. El 17 de diciembre de 1492, dirá que conoció «*algunas flechas de los Caniba o Caníbales, que se hacen de troncos de caña armados de pequeños palillos agudos y endurecidos al fuego*»; «*estas flechas son muy largas*». Aunque la hipótesis del Gran Khan no había podido comprobarse durante el viaje, la de los hombres con cabeza de perro guardaba una probabilidad. Una cantidad de términos siguió empleándose sin distinción entre Caníbal y Caniba, este último no es más que una forma de Caribe.

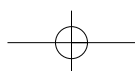
Indicada la fundación del término, volvamos sobre las dos categorías de gente que comienzan a anunciarse en el espíritu de la primera crónica de América. Por un lado, los que seguirán siendo «buenos salvajes»: «los Naturales»; por otra parte los que harán la guerra, «los Caníbales»: «los Caribe». Estos últimos relacionados con las tropas del Gran Khan. Los primeros «*gente sin maldad y poco belicosos*». Los segundos por el contrario bestias de gran ferocidad.

Sobre el primer grupo, Colón escribirá:

*«Son gente muy sin mal ni guerra: desnudos todos, hombres y mujeres, como su madre los parió. Verdad es que las mujeres traen una cosa de algodón solamente tan grande que les cobija su natura y no más, y son ellas de muy buen acatamiento, ni muy negras, salvo menos que canarias [...] Tengo por dicho, serenísimos Príncipes que sabiendo la lengua dispuesta suya personas devotas religiosas, que luego todos se tornarían cristianos; y así espero en Nuestro Señor que Vuestras*

41. Colón se expresará así el 11 de diciembre 1492.

42. Según Lestringant, op. cit., para Colón, la palabra caníbal es un equivalente exacto de los hombres con cabeza de perro, ya que en pasajes de su diario, ambas figuras son precedidas por los monoculi y van a caracterizar los mismos seres horribles que comen carne humana.



*Altezas se determinarán a ello con mucha diligencia para tornar a la Iglesia tan grandes pueblos, y los convertirán»*<sup>43</sup>.

En contraposición de esta benevolente percepción, encontramos un segundo grupo de gentes, que serán entendidos sin todas las similitudes culturales de Europa y sin contener ninguna cualidad de espíritu, bien al contrario portadores de numerosas perversiones.

*«... que era muy disforme en la catadura más que otros que hubiesen visto. Tenía el rostro todo tiznado de carbón, puesto que en todas partes acostumbran de se teñir de diversos colores. Traía todos los cabellos muy largos y encogidos y atados atrás y después puestos en una redecilla de plumas de papagayos, y él así desnudo como los otros»*<sup>44</sup>.

*«Juzgó el Almirante que debía ser de los caribes que comen los hombres, y que aquel golfo que ayer había visto que hacía apartamiento de tierra y que sería isla por sí. Preguntóle por los caribes y señalóle al Este, cerca de allí; la cual dice que ayer vio el Almirante antes que entrase en aquella bahía, y díjole el indio que en ella había muy mucho oro, señalándole la popa de la carabela, que era bien grande, y que pedazos había tan grandes»*<sup>45</sup>.

En efecto los dos grupos se presentan como opuestos el uno del otro. Sin embargo esta oposición en la descripción del primer viaje a América tampoco resulta nueva dentro de las formas argumentativas medievales. El mito del «buen salvaje» y el de los «seres monstruosos» forman parte de un imaginario extendido en aquel momento<sup>46</sup>.

La bondad manifiesta entre los aborígenes de las islas visitadas y la falta de idolatría, en un pueblo tan ingenuo como le parece, remiten sin dificultad al pueblo de los Bienaventurados, aquellos que según la mitología antigua habitaban durante la «Edad de Oro» y que largamente habían sido descritos en los monasterios. Sin alejarse mínimamente de las discusiones teológicas de la época, el primer grupo de gentes en estas islas retoma el mito del «Buen Salvaje», tanto en la descripción como en la representación posterior de los lectores y escuchas. Asociados implícitamente al mundo del Paraíso Terrenal, estos «Naturales» serían la expresión de la inocencia y la pureza, portadores de una desnudez sin pecado, ejemplos de un estado original que los hacía cercanos a Dios y posiblemente a la sabiduría, tal como habían sido descritos los Macrobios por Alejandro Magno.

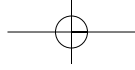
Por su parte, los Caribes eran la expresión del estado más primitivo de la humanidad, portadores de ninguna civilidad. Entre éstos, el salvajismo no contenía ninguna bondad y se trataba de una abominable animalidad acercándose en su ser a las bestias, de las cuales poseían comportamientos similares. A los Karibes no se les atribuyó el beneficio de la belleza física de manera explícita, ni el de la gentileza, por omisión del texto. Su carácter salvaje era percibido por el cristianismo medieval con una connotación puramente negativa y en todo caso alejado de lo que se podría caracterizar como cultura. El «salvaje» se entendía como un ser sin mediación ninguna, desnudo y libidinoso -lo que degeneraba en una hipersexualidad-, de alimentación sin procesos de cocción -carne cruda como fundamento de su alimentación- y, como

43. Diario de la primera navegación 1492-1493 - 06 de noviembre 1492.

44. Diario de la primera navegación 1492-1493 - 16 de diciembre 1492.

45. Diario de la primera navegación 1492-1493 - 13 de enero 1493.

46. Acosta, op. cit.



perversión máxima, su antropofagia. Esta última es recordada sin la evidencia manifiesta.

La argumentación reafirma finalmente la diferencia, y la reflexión sociológica de Colón termina por imponerse :

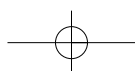
*«la gente de allí se dice que de mal hacer y que creía que eran los de Carib y que comiesen los hombres, y porque, viniendo por allí la barca que dejó a los treinta y nueve hombres en la fortaleza y Villa de la Navidad, tengan miedo de hacerles algún mal. Y que si no son de los caribes, al menos deben ser fronteros y de las mismas costumbres y gente sin miedo, no como los otros de las otras islas, que son cobardes y sin armas fuera de razón.»*<sup>47</sup>

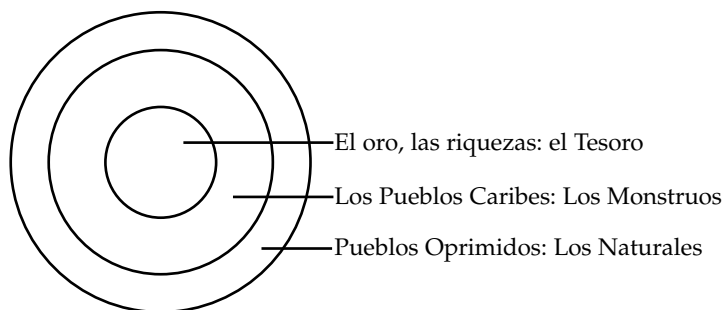
De esta manera se completa finalmente el campo social de lo descubierto, división ésta que llegará sin filtro a la nobleza europea, y no con pocos argumentos de más, al pueblo creyente y ansioso de imaginar los designios de Dios, y que previamente se había alimentado de las historias de seres antropófagos, feroces y de fisionomía repulsiva como los que habitaban en las islas míticas de Andaman o Nicobar, o tantas otras islas de Oriente que habían sido descritas por los viajeros desde el siglo XIII.

La percepción dual que se fijara en Europa, acerca de los habitantes de estas islas, no se aleja entonces del mundo dual al cual se referían historias de caballería como *Amadís de Gaula*, *Las Sergas de Esplandian* o *Palmerin de Oliva*. Sin embargo para completar la misión de la expedición española y de paso el panorama épico, era necesario referirse a las riquezas de aquellas tierras. Ya no referido al contexto geográfico propiamente dicho sino a su contenido. El oro que ha sido presentado como uno de los objetivos centrales de las nuevas tierras, aparece insistentemente en el relato de Colón, mucho más como referencia de espacio a descubrir, que como objeto en sí mismo. Pese a que recolecta numerosos objetos en oro, ninguno de ellos es prueba concreta de lo que anuncia desde el primer momento: una tierra toda cubierta de oro.

El oro constituye el núcleo del pensamiento medieval, tanto en el campo de lo económico como en lo ideológico. Su constante enunciación en el diario de Colón, le permite cerrar exitosamente el conjunto de ideas acerca del mundo de las Antípodas. En medio de las tribus de monstruos y seres tenebrosos, un tesoro estaba oculto. La misma lógica con la que procedían las historias de caballería, se aplica ahora a la interpretación del nuevo territorio. El oro constituía el centro del imaginario lejano; de otra forma, la recompensa, el centro de la liberación. Al centro la riqueza, pero rodeándola de manera celosa, un enjambre de monstruos, que a su vez oprimían a los pueblos que los rodeaban y que estaban más cerca de las virtudes cristianas, estos últimos por el contrario estaban más cercanos de la civilización y legitimaban de paso, toda empresa en contra de las bestias. El oro concebido así, era prueba de la purificación de los hombres y en particular de los valientes caballeros que, en pro de la salvación, emprendían batalla en contra de la maldad propia de la bestia. La imagen de las poblaciones bondadosas y piadosas legitimaba la lucha en contra de la tiranía de tribus monstruosas y paganas, mientras que el oro se manifestaba como justa recompensa por la lucha emprendida. El nuevo mundo confirmaba así los temores de la Edad Media.

47. *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 13 de enero 1493.





A través de dos vías argumentales, Colón concentra en el mismo punto geográfico, el oro y los seres monstruosos. Primeramente, la noción alquímica de la época consideraba que el oro brotaba de la tierra bajo condiciones de gran temperatura y luminosidad, las cuales se evidenciaban cada vez más en medio de las islas visitadas hacia el sur. Estos argumentos dieron las bases necesarias para la aparición del mito de El Dorado, difundido y admitido por una gran parte de los conquistadores. De otra parte, los lejanos guerreros, de figuras monstruosas y de apetito voraz, coincidían de manera justa a las nociones europeas, que como se ha señalado, concebían el Paraíso Terrenal como una isla o montaña inaccesible, rodeada de barreras de fuego o de niebla, y de acceso dificultado además por la presencia cercana de pueblos de monstruos y animales peligrosos <sup>48</sup>.

De nuevo el deseo se confunde con la descripción y nuevos elementos se suman al enarbolamiento de este espacio; así, el diario continua relatando:

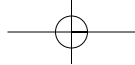
«De la isla de Matinino dijo aquel indio que era toda poblada de mujeres sin hombres, y que en ella hay mucho tuob, que es oro o alambre, y que es más al Este de Carib.» <sup>49</sup>

La proyección mítica no cesa de producirse y esta vez, al igual que en la construcción del Caníbal, Colón encuentra en otra de las comunicaciones pretendidas con un aborígen, la manifestación del espacio poblado de mujeres en donde no habían hombres; este mundo que ya había sido referido en el *Imago Mundi* de Pierre d'Ailly, y se había ya manifestado a través de los *Immrama*, textos de literatura irlandesa que retomaban los mitos Celtas de la isla de Man, o de Puncelle, en dónde solo habitaban Doncellas. Recordemos también la isla «Hembra» de Marco Polo. De nuevo el mito encuentra su manifestación concreta. Oro en medio de una isla de mujeres, nada podía resultar mas paradisíaco y resumir con mayor claridad el deseo de marinos y viajeros; motivaciones éstas que estuvieron ligadas tanto a los intereses monárquicos como a la motivación particular de los marinos. La guerra con los seres monstruosos traería como retribución el acceso al oro y a las doncellas.

La incidencia de la bibliografía previa es evidente, la forma de asociación se asemeja con más fuerza a la épica novelesca. Tesoros al centro, seres tenebrosos y pueblos oprimidos configuran el nuevo espectro que afrontaran los viajeros a estas tierras. «Cami», «Cavila» o «Caniba» son finalmente asociados bajo el genérico de Caribes, los cuales absorberán todas las proyeccio-

48. Acosta, op. cit., p. 31, 62.

49. *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 13 de enero 1493.



La noción de lo «Caribe» / E. Montenegro

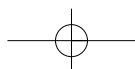
nes que la connotación de monstruosidad implicaría, propiciando una variedad enorme de posibilidades, pero que mantendrán la cualidad indistinguible de consumir carne humana. Caribe y Caníbal llegan a Europa el mismo día y en el mismo barco, la distinción entre uno y otro término no tiene lugar, y el segundo no será más que la cualidad inseparable del primero.

La barbarie extrema de sus actos, su voraz apetito antropófago, sumados a la dominación que ejercían sobre los otros pueblos, y el terror que provocaban, serían los argumentos necesarios para una declaración de guerra, que ya se anunciaba desde el mismo Colón.

*«El Almirante le dijo por señas que los Reyes de Castilla mandarían destruir a los caribes y que a todos se los mandarían traer las manos atadas.»<sup>50</sup>*

Como la única fuente directa sobre las tierras de ultramar era el diario de Colón, todos los escritos fechados entre 1493 y 1494 aceptarían la legitimidad de combatir a los Caribes.

50. *Diario de la primera navegación 1492-1493* - 26 de diciembre 1492.



## Bibliografía

### Fuentes Primarias

Colón, Cristobal 1992. - *La découverte de l'Amérique. I. Journal de bord 1492-1493* - Traducido por Soledad Estorach y Michel Lequenne, París: La découverte.

Cosmas, Indicopleustes 1855. - « Topographie Chrétienne de l'Univers. Traduction française partielle de Edouard Charton » - En: Edouard Charton 1885. - *Voyageurs Anciens et Modernes*. - París: Bureaux du Magasin Pittoresque, Tomo II.

Mandeville, Sir John 1366 ¿? . - *The Travels of Sir John Mandeville* - New York: G. Brazille, 1983.

### Bibliografía Contemporánea

Acosta, Vladimir 1998. - « El Continente Prodigioso: Mitos e Imaginario Medieval en la conquista Americana » - En: *Ediciones de la Biblioteca EBUC.*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Gerbi, Antonello 1992. - *La Naturaleza de las Indias Nuevas* - México: Fondo de Cultura Económica.

Houben Heinrich 1992. - *Christophe Colomb, 1447-1506* - Traducido del alemán por Eva Metraux, París: Petite Bibliothèque Payot/ Documents.

Lequenne, Michel 1992. - « Christophe Colomb à la découverte de l'Amérique » - En: Colomb, Cnristophe . - *La découverte de l'Amérique I, Journal de bord: 1492-1493* - París: La découverte.

Lestringant, Frank 1994. - *Le Cannibale* - París: Perrin, coll. Histoire et décadence.

Todorov, Tzvetan 1982. - *La Conquête de l'Amérique: la question de l'autre* - París: Éditions du Seuil• Trad. cast. 1990. - *La Conquista de América la Cuestión del otro* - México: Siglo XXI.

Vignolo, Paolo 2002. - *Plus Ultra* - París: Thèse de Doctorat Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.

